

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER
EN OCASION DEL ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES
DE LA EMPRESA PORTUARIAS DE VALPARAISO
JUEVES 18 DE JUNIO DE 1998
VALPARAISO, CHILE

Amigos todos:

Un puerto es una puerta al mundo, es una ventana al mercado internacional, es un corredor para transacciones comerciales.

Chile y Nicaragua comparten el océano Pacífico que nos sirve de disfrute y para el desarrollo de nuestras economías. El Valparaíso de los nicaragüenses es el Puerto de Corinto, a sólo 150 kilómetros de Managua, uno de los cuatro puertos funcionales nuestros en los dos océanos.

Por este Puerto se mueve el 85% de la carga de importación y exportación. Pero el descenso económico sufrido durante la década sandinista ha causado que este puerto se haya quedado rezagado en cuanto a servicios, en tiempo de atención por barco, en eficiencia de toneladas por hora, en rendimiento toneladas-hombre, y en equipo técnico para estibar las mercancías.

Hasta 1979 fue el mejor puerto de Centroamérica y el más importante. No obstante, sigue siendo el de mayor importancia para nuestra economía.

El gobierno y la empresa privada nicaragüenses están empeñados en recondicionarlo para que responda a las necesidades portuarias de hoy, de cara al desarrollo económico futuro al que estamos avocados.

Además, tenemos otros tres puertos marítimos, también importantes. En el Pacífico: el puerto de San Juan del Sur, y el Puerto Sandino; y en el Atlántico: el Puerto de Bluff. Todos ellos cuentan con facilidades un poco viejas y estructuras portuarias muy rezagadas en tecnología.

Nuevamente, el enorme descenso económico sufrido en la década de los años 80 no nos está permitiendo invertir más en el desarrollo de nuestros puertos marítimos y es por ello que buscamos la cooperación y asistencia: pero más aún en inversión conjunta o financiamiento.

Contar con infraestructuras capaces de resolver los problemas y demandas del mercado internacional, y del comercio, nos permitirá dar ese pequeño salto que nos llevará más allá de nuestras expectativas.

Nada es un sueño cuando se tiene mucha voluntad para buscar alternativas, y se aprende de las experiencias de los demás.

Nosotros no queremos milagros, queremos convertir lo imposible en posible, y para ello sólo es necesario ver el mar y darnos cuenta de que es para nosotros una autopista para el comercio.

Qué dios bendiga a Valparaíso y al pueblo chileno. Muchas gracias.